

Una proposta de José Antonio Pagola: “Los grupos de Jesús”



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autors	José Antonio Pagola	68
Títol	Los grupos de Jesús	
Font	Apunts proporcionats pel propi autor	
Data	Conferència pronunciada pel seu autor en en la Jornada de Formació Permanent de l'URC, celebrada a Barcelona el 7 de febrer de 2015	
Publicat	5 de març de 2015	



LOS GRUPOS DE JESÚS

1. Un proceso de renovación evangélica

En estos tiempos en los que se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, la Iglesia necesita una conversión sin precedentes para engendrar de manera nueva la fe en Jesucristo. El giro que necesita el cristianismo actual, la autocorrección decisiva, consiste sencillamente en volver a Jesús para centrar a la Iglesia con más verdad y más fidelidad en su persona y en su proyecto del reino de Dios. Esta renovación radical de la Iglesia dependerá, en buena parte, del desarrollo de pequeños grupos y comunidades que se atrevan a reactualizar hoy la “experiencia fundante” que vivió junto a Jesús aquel primer grupo de seguidores y seguidoras que escuchó su llamada en Galilea.

- *Volver a Jesús, el Cristo*

El objetivo principal de los grupos de Jesús es vivir juntos un proceso de conversión a Jesucristo ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos poner a Jesucristo en el centro de nuestras vidas y nuestras comunidades cristianas. Esto es lo primero y decisivo: hacer juntos un recorrido que nos lleve a conocer mejor a Jesús y a sintonizar vitalmente con él. Los primeros cristianos llamaban a la fe “camino”. Para ellos, seguir a Jesús, más que entrar a pertenecer a una religión es seguir su camino. Hablan de un “camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros” (Hebreos 10,20). Un camino que se recorre “con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consuma la fe” (Hebreos 12,2).

Estos grupos son de Jesús. No tienen otro nombre ni protector. No pretenden reemplazar a otros grupos pastorales, movimientos, procesos catequéticos, redes cristianas, plataformas o realidades semejantes. Los que toman parte en estos grupos se mueven en otro plano. Viven un proceso de conversión que tiene un recorrido aproximado de cinco años. A lo largo de ese proceso, siguen comprometiéndose y trabajando donde ya están. Se hacen presentes en cualquier lugar de la Iglesia y de la sociedad para abrir caminos al reino de Dios.

- *Para quiénes*

Para tomar parte activa en estos encuentros no se requiere una preparación especial. Basta que un grupo de personas quiera hacer la experiencia de escuchar juntos el Evangelio. No es necesario que todos sean practicantes ni siquiera creyentes. Pueden reunirse en torno al Evangelio creyentes, poco creyentes, malos creyentes e incluso increyentes interesados por Jesús. En el centro del grupo está Jesús. Él está en nuestros corazones despertando nuestra fe o nuestro deseo de una vida más digna. A él le escuchamos cuando leemos sus palabras. A él buscamos cuando nos reunimos. No olvidamos en estos grupos sus palabras: “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, está

recibiendo; el que busca, está encontrando; y al que llama se le abrirá” (Mateo 7, 7-8).

Lo más frecuente es que estos grupos de Jesús se formen en el ámbito de las parroquias o comunidades cristianas pero están naciendo también entre amigos creyentes, matrimonios, comunidades de vida religiosa, separados que se han vuelto a casar... Los temas que se proponen pueden ser utilizados en retiros de parroquias, encuentros de Cuaresma.... Todos los espacios y caminos pueden ser buenos para entrar en contacto con el Evangelio. La propuesta que se hace puede y debe impulsar la iniciativa y la creatividad.

- *Animación del grupo*

Para llevar a cabo estos encuentros no es necesaria la presencia de un presbítero o una religiosa. No hacen falta convocatorias oficiales desde la parroquia. Los encuentros se pueden hacer en una cafetería, el domicilio de uno de los miembros, un local parroquial... Jesús comunicaba su Buena Noticia de Dios por los caminos de Galilea, en las plazas de las aldeas, sentados a orillas del lago, en las sinagogas... Hay que encontrar un lugar adecuado para todos.

Es conveniente que se distribuyan algunas responsabilidades (convocar las reuniones, distribuir los temas...). También es conveniente que alguien anime y modere discretamente las reuniones. No es necesario que sepa más que nadie. El grupo no se reúne para escucharle a él, sino a Jesús que nos habla desde el Evangelio. La misión del que anima el grupo es procurar que se dialogue amistosamente, con libertad, de manera respetuosa y positiva, que todos tomen parte activa, que se asegure el clima de conversión (escuchar a Jesús, oración..). Es importante despertar la creatividad del grupo recogiendo sugerencias o iniciativas.

- *Un doble compromiso*

A lo largo del proceso nada puede sustituir al trabajo interior que hemos de hacer cada uno y cada una para abrirnos a Jesús, escuchar sus palabras y dejarnos trabajar por su Espíritu. Pero junto a este trabajo interior, vamos a recordar un doble compromiso en el que todos nos hemos de sentir responsables y solidarios.

En primer lugar, nos vamos a comprometer a *preparar lo mejor posible la reunión*. La marcha eficiente del proceso va a depender, en buena parte, del trabajo personal que hagamos cada uno en casa, antes de venir al encuentro.

En segundo lugar, nos vamos a comprometer a *tomar parte activa en la reunión*. No todos somos iguales ni tenemos la misma facilidad para hablar o dialogar, pero todos hemos de venir al encuentro a aportar, no solo a recibir. El grupo da lo que recibe de sus miembros.

2. Rasgos de los grupos de Jesús

Vamos a señalar algunos rasgos de estos grupos de Jesús para comprender mejor su identidad y para evocar el espíritu con que se quiere vivir este proceso de renovación evangélica.

- *Reunidos en el nombre de Jesús*

La experiencia primordial que se vive en estos grupos se funda en la promesa de Jesús: «*Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18, 20). Son grupos que se reúnen en el nombre de Jesús resucitado. Es él quien ocupa el centro. Él quien convoca, alienta y envía a los suyos. Estos grupos son espacios de libertad donde se invita a vivir del Espíritu de Jesús. No son grupos de poder, sino de llamada, abiertos a todos los que quieran vivir la misma experiencia. Crecen sostenidos por la atracción del Evangelio. No se ajustan a ninguna organización instituida. No pretenden reemplazar a nadie. Son de Jesús. Se sienten llamados por él a ser «fermento» de una Iglesia más evangélica al servicio de un mundo más humano.

- *Espacios de conversión*

En estos grupos se vive un proceso individual y grupal de conversión a Jesucristo, ahondando con sencillez en lo esencial del Evangelio. Esta conversión está sostenida por la fuerza transformadora del relato evangélico de Jesús. Los grupos leen los evangelios como «relatos de conversión» que invitan a vivir hoy con el estilo de Jesús. En esa actitud de conversión han de ser leídos, escuchados, meditados, repensados y guardados en el corazón de cada uno. En estos grupos se aprende a vivir la fe cristiana como cambio, mutación de identidad, proceso de conversión permanente a Jesús, el Cristo.

- *Seguidores de Jesús*

El primer cambio es dejar de vivir como adeptos a una religión convencional, para *recuperar la identidad irrenunciable de seguidores y seguidoras de Jesús*. Entrar juntos por el camino abierto por él, siguiendo sus pasos. Esta es la dinámica que inspira, unifica y configura la actuación y el compromiso de estos grupos: vivir lo que Jesús vivió; creer en lo que él creyó; dar importancia a lo que él daba; mirar a la gente como él la miraba; tratar a todos como los trataba él; invocar al Padre como lo invocaba él; contagiar esperanza como él la contagiaba.

- *Al servicio del proyecto de Dios*

Seguir a Jesús exige, antes que nada, *identificarnos con el proyecto del «reino de Dios»* que lleva él en su corazón. Jesús sólo vive para ese gran proyecto de Dios: hacer un mundo más humano, más justo y solidario, más digno y dichoso para todos. El «reino de Dios» es la pasión que anima su vida entera, la razón por la que es ejecutado, la tarea que encomienda a sus seguidores. Por eso, estos grupos se sienten llamados a «*buscar el reino de Dios y su justicia*» sabiendo que lo demás se les dará por añadidura (Mateo 6, 33). Esta pasión por el reino de Dios marca y configura la espiritualidad

del grupo y su compromiso en los diversos ámbitos de la vida familiar, social, política, cultural.

- *Por el camino abierto por Jesús*

Estos grupos tratan de anunciar y promover el reino de Dios siguiendo el camino abierto por Jesús. Por eso, se comprometen a *curar la vida*, sanando heridas, aliviando el sufrimiento, saneando la sociedad y potenciando una vida siempre más digna. Se esfuerzan por *defender a los últimos*, exigiendo y promoviendo justicia, impulsando solidaridad, siempre atentos a los más olvidados e indefensos. *Trabajan, además, por una sociedad más acogedora* en la que no se abuse de los débiles, donde nadie sea excluido o discriminado, y donde la mujer goce de los mismos derechos y dignidad que el varón.

- *Construyendo la Iglesia de Jesús*

Estos grupos aman a la Iglesia, pues es su hogar. La sienten como «germen, signo e instrumento del reino de Dios» (Juan Pablo II). Por eso trabajan por hacerla más fiel a Jesús y su proyecto. Contribuyen con su esfuerzo y su propia conversión a construir una Iglesia más preocupada por la felicidad de la gente; una Iglesia más sencilla, fraterna y buena con todos; una Iglesia samaritana, compasiva y «amiga de pecadores»; una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querido realmente por Jesús; una Iglesia que enseñe a rezar y confiar en un Dios Padre, amigo y salvador del ser humano. Una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir su sol sobre buenos y malos.

- *En comunión con la Iglesia universal*

Estos grupos no viven aislados del resto de los cristianos, pensando sólo en sus problemas o hablando sólo de sus cosas. Sus miembros siguen perteneciendo a parroquias o comunidades más grandes donde pueden vivir una experiencia de comunión viva y real con la Iglesia diocesana y universal, celebrando la cena del Señor, los signos sacramentales y los misterios de Cristo a lo largo del año litúrgico. Su presencia no es pasiva, pues se comprometen en diversas tareas y servicios, aportando su experiencia y recibiendo la de los demás.

- *Animados por la esperanza en Cristo resucitado*

Cristo, muerto por los hombres pero resucitado por Dios, es la razón última de la esperanza que anima a estos grupos, lo que sostiene su trabajo por un mundo más humano, según el corazón de Dios, y lo que les hace esperar con confianza su salvación. Enraizados en Cristo, siguen abriendo caminos al reino pues saben que, aunque el proyecto de Dios quede con frecuencia obstaculizado por el mal, aunque fracase por nuestro pecado y quede interrumpido por la muerte, el Padre llevará a su plenitud los anhelos de vida de sus hijos e hijas. A una vida crucificada, vivida con el Espíritu de Jesús, sólo le espera resurrección. Un día, Dios mismo «*enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte, ni penas, ni llanto ni dolor*»

(Apocalipsis 21, 4). Sólo vida plenamente feliz en una creación nueva, liberada para siempre del mal.

3. La dinámica de las reuniones

- *A cada tema* le dedicaremos *dos reuniones*. En la primera tendremos como objetivo *aproximarnos al mensaje evangélico*. Es lo primero que hemos de hacer. Esforzarnos en captar lo mejor posible al texto del Evangelio. La segunda reunión estará orientada a *llevar el Evangelio a nuestras vidas*. En esta reunión nos esforzaremos por trabajar nuestra conversión personal y el compromiso en el proyecto de Jesús.

- *Cada reunión* tiene propiamente *dos momentos*. Comienza con el trabajo personal que realiza cada uno o cada una en su casa, antes de la reunión propiamente dicha. Concluye con el trabajo y la experiencia que vivimos todos juntos cuando nos reunimos en el nombre de Jesús en la fecha determinada.

- En el guión se propone, antes de nada, *el objetivo* que se quiere lograr en cada tema. Conviene que todos los miembros del grupo lo leamos despacio antes de venir a la reunión, para darnos cuenta de lo que pretendemos al abordar ese tema. También puede ser bueno leerlo en el grupo y comentarlo entre todos para ver cómo entiende cada uno ese objetivo desde su propia experiencia y desde el momento que está viviendo. De esta manera nos enriquecemos mutuamente y nos animamos a abordar el tema. Todo esto lo hacemos de manera espontánea y ágil.

Primera reunión (acercamiento al Evangelio)

En esta reunión tratamos de acercarnos al texto evangélico para entender y escuchar el mensaje del Evangelio. ¿Qué podemos hacer en casa y cómo podemos trabajar en el encuentro del grupo?

En casa

- Lo primero que hacemos siempre es leer el Evangelio. Pero antes, cerramos los ojos y *en silencio* tomamos conciencia de lo que vamos a hacer: «No voy a leer el periódico o un libro cualquiera... Voy a escuchar a Dios. Jesús me va a hablar. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida? Después de oír tantas palabras, noticias, ruidos... ahora tengo la suerte de poder escuchar la Buena Noticia de Jesús». Esta breve pausa para disponer nuestro corazón no la hemos de olvidar nunca. Puede cambiar profundamente nuestra manera de leer el Evangelio.

- Luego, *leemos el texto evangélico* señalado. Lo hacemos despacio. No tenemos prisa alguna. Lo importante es tratar de captar lo que el evangelista nos quiere comunicar. Si leemos el texto despacio, sentiremos que el Evangelio cobra vida, y muchas palabras de Jesús

que las hemos escuchado tantas veces de forma rutinaria, comienzan a tocar nuestro corazón.

- En esta lectura nos podemos fijar sobre todo en Jesús. Siempre está ahí, en el centro del relato. Tenemos que captar bien qué es *lo que dice* y qué es *lo que hace*. Hemos de grabar en nosotros sus palabras y su estilo de vida. De él iremos aprendiendo a vivir.

- Al leer el texto, nos podemos encontrar con frases que no entendemos bien o palabras cuyo sentido se nos escapa. No nos hemos de inquietar. De momento, podemos pasar adelante y detenernos en lo que nos resulta claro. Tal vez, ahondando con los demás del grupo, lo entenderemos mejor. En cualquier caso, si seguimos leyendo fielmente el Evangelio, es fácil que comprendamos más adelante lo que ahora se nos escapa.

- Una vez terminada la lectura, nos ponemos a *profundizar en el texto evangélico* siguiendo las preguntas que nos ofrece el guión. Así cada uno o cada una nos preparamos para hacer al grupo nuestra pequeña aportación. En el encuentro del grupo podremos ahondar mejor entre todos en el mensaje y la enseñanza del Evangelio.

En el encuentro

□ Iniciamos la reunión haciendo oración y creando un clima de silencio y de escucha de la Palabra de Dios.

- A continuación, *se proclama el Evangelio* en medio del grupo. Uno de los miembros lee despacio el texto señalado. Los demás podemos seguir la lectura en nuestra propia Biblia o escuchar en silencio. Terminada la lectura, hacemos un breve rato de silencio para dar gracias a Dios por el gran regalo que es Jesús y por poder escuchar juntos su Evangelio. Al comienzo, todo esto nos puede parecer un poco forzado, pero luego lo haremos de manera espontánea y de corazón. Aprenderemos a leer el Evangelio escuchando a Jesús con fe viva.

- Después de la lectura del Evangelio, comenzamos a *ahondar entre todos en el texto evangélico*, compartiendo lo que ya hemos trabajado cada uno en casa. Lo podemos hacer siguiendo las preguntas que se ofrecen en el guión. El diálogo ha de ser abierto, flexible y espontáneo, pero también ordenado. El que anima la reunión puede ir leyendo las preguntas del guión o recoger otras que sugieren los miembros del grupo, animando a todos a tomar parte en el diálogo. No se trata de discutir o contraponer opiniones. Lo importante es que cada uno expongamos el eco que el texto encuentra en nuestro corazón. Así escucharemos el Evangelio de Jesús a través de la resonancia que tiene en los creyentes del grupo.

- Al terminar el diálogo, y si parece oportuno, leemos *el comentario*, lo comentamos o lo meditamos. Lo importante es que el mensaje del Evangelio vaya penetrando en nuestro corazón.

- Terminamos el encuentro en *oración*. Se puede seguir alguna de las sugerencias que ofrece el guión, pero el grupo ha de ser creativo para responder al momento que están viviendo sus componentes.

Segunda reunión (acercamiento a la vida)

En esta segunda reunión tratamos de llevar el Evangelio a nuestra vida. Ahora nos esforzamos en concretar nuestra respuesta a las llamadas de Jesús, a sus promesas o interpelaciones. Queremos dejarnos transformar por su Espíritu. ¿Qué podemos hacer en casa y cómo podemos trabajar en el encuentro del grupo?

En casa

- De nuevo estamos en nuestra casa, esta vez para reflexionar sobre nuestra respuesta al mensaje del Evangelio. Antes que nada, podemos *recogernos*, recordar lo vivido en el último encuentro y ponernos ante Jesucristo para invocar su luz y su gracia.

- Luego, *leemos el Evangelio* pero, esta vez, no sólo para comprender bien el texto, sino para escuchar la llamada que nos dirige Jesús en estos momentos invitándonos a la conversión y el compromiso.

- Después, reflexionamos sobre nuestra *conversión personal*. Las pautas y preguntas que nos ofrece el guión sólo quieren ser un estímulo o punto de partida. Cada uno y cada una nos dejamos guiar por el Espíritu. Para muchos será una experiencia de oración y comunicación muy íntima con Jesús.

- Por último, reflexionamos sobre nuestro posible *compromiso en el proyecto de Jesús*. Pensamos cada uno desde nuestra vida y posibilidades, teniendo ante nuestros ojos la situación de nuestra sociedad, el clima de nuestro entorno, la vida en nuestras parroquias...

En el encuentro

- Como siempre, *proclamamos el Evangelio de Jesucristo* en medio del grupo. Lo escuchamos en actitud de fe, docilidad y conversión.

- Luego, compartimos el trabajo que hemos hecho en casa escuchando cada uno la llamada a la *conversión personal*. Lo hacemos con respeto mutuo grande. Cada uno comunica al grupo lo que cree conveniente. La escucha mutua nos ha de servir de estímulo para reafirmarnos en nuestra actitud de conversión, perfilando mejor nuestros pasos en el seguimiento a Jesús.

- Después, pasamos a dialogar sobre nuestro *compromiso en el proyecto de Jesús*. Aquí, seguramente, el diálogo será más vivo, enriquecedor y variado. Dirigimos la mirada hacia la vida concreta. Cada uno hablamos desde nuestro propio contexto familiar, desde nuestra parroquia o comunidad cristiana, desde el ambiente en el que nos movemos, la sociedad en que vivimos, el mundo actual... Para dialogar con cierto orden, podemos seguir las preguntas que nos sugiere el guión, o detenernos en otras cuestiones que tienen mayor interés para el grupo. Cada uno vamos aportando nuestra propia experiencia y nos mantenemos atentos a la aportación de los demás. Perfilamos nuestro compromiso con realismo, humildad y una gran confianza en la acción del Señor.

- Terminamos el encuentro en *oración*. No hay que pensar en cosas complicadas, pero es deseable una cierta creatividad para no repetir siempre lo mismo. En el guión se ofrecen algunas sugerencias. Esta segunda reunión con la que concluimos el estudio del tema, debería estar más cuidada para despertar la alegría, la acción de gracias y el propósito de seguir dando pasos de conversión.

4. Visión de conjunto del recorrido

- Reunidos en el nombre de Jesús (8)
- La Buena Noticia de Dios (5)
- El camino de Jesús (3)
 - Curador de la vida (3)
 - Amigo de pecadores (3)
 - Defensor de los últimos (2)
 - Amigo de la mujer (2)
- Grandes llamadas de Jesús
 - Nada hay más importante que el amor (2)
 - Buscad el reino de Dios y su justicia (3)
 - Sed compasivos como vuestro Padre (2)
- Llamada al seguimiento (5)
- Encuentro con el Resucitado (4)
- Enviados por Jesús (3)